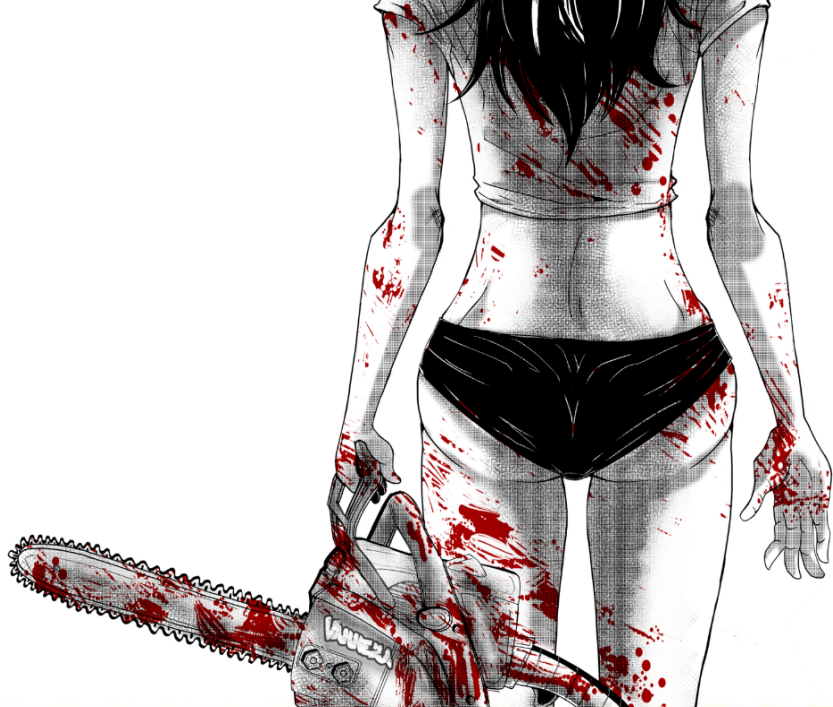


|Gore Gekkei



CAUTION! KEEP OUT! CAUTION! KEEP OUT! CAUTION! KEEP OUT! CAUTION! KEEP OUT! CAUTION! KEEP OUT! CAUTION! KEEP OUT!

Vanneza - Gore Gekkei ♥ ONESHOT

—¡Te odio Vanneza, te odio!

¿Por qué tuviste que dejarme sola?

En mi lamento escucho muy levemente el sonido de la puerta principal, es tal así que dudo de mi, pero...

Los pasos en las escaleras me confirman que ese hombre llegó a casa.

Rápidamente me levanto de mi cama y cierro con seguro mi puerta, ahora mi tristeza se combina con pánico.

Tocan a mi puerta.

—¿Vannelope? ¿Estás ahí?

—¡LÁRGATE! —grito con furia.

—¿Podemos hablar?

—¡No! ¡Déjame en paz!, todo esto es tu culpa, ¡TODO!, ¡ni siquiera tuviste la PUTA delicadeza de ir a su funeral! —Golpeo mi propia puerta con fuerza.

—...

—Papá... solo vete por favor...

Mi hermana había muerto varios días atrás y acababa de llegar de su funeral.

Para mi mala suerte el tiempo no se detiene y los días siguen pasando.

La alarma de mi teléfono provoca que mis párpados se abran, lo primero que veo luego de despertar es un sticker que mi hermana hizo hace un tiempo, dice su nombre, "Vanneza", en un estilo idéntico al de un grafiti, eso da inicio a otro apestoso día.

En pijama salgo de mi cuarto junto a mi toalla para irme a bañar.

Antes de siquiera tomar la perilla del baño escucho:

—¿Estás despierta?, el desayuno está listo.

Mi rostro de miedo y asco da pie a mi entrada al baño.

En la ducha como siempre es costumbre, pienso en lo lindo que sería estar junto a ella, básicamente estar muerta.

Me he planteado incontables veces el hecho de terminar con mi vida, desafortunadamente soy demasiado cobarde. No tengo el ímpetu que tuvo mi hermana.

Termino de lavar los platos luego de desayunar y voy rápidamente por mi mochila que está junto a la puerta principal, abro y al momento de poner la suela de mi zapato fuera de casa...

—¿No vas a despedirte? —escucho detrás mío.

Volteo lentamente y veo a mi padre esperando.

Dejo entre cerrada la puerta y caminé hacia él.

Mi manos tiemblan y por reflejo agarro mi falda en puño mientras aún camino hacia él.

Él inclina su cabeza hacia mí en espera a que le de un beso en la mejilla.

Yo temerosa me acerco para darle su despedida, no obstante antes de que mi beso toque su mejilla, él giró levemente su cara y mis labios terminaron tocando su cachete y parte de su boca.

Mis temblores se hicieron más fuertes, así que veloz me alejé y salí de mi casa en un parpadeo.

Cuando ya me había alejado lo suficiente de mi casa, ya el miedo se convierte en cólera.

Limpio insistente mi boca y parte de mi mejilla, escupo a un lado de mí y camino rápidamente.

La jornada escolar fue más de lo mismo igual que otros días.

Hablando de hobbies, hace ya un rato atrás empecé a jugar un videojuego en la computadora. Es un juego de disparos online, sorprendentemente soy bastante buena en él.

Más de una vez compañeros de equipo se han sorprendido de que soy chica, y más de uno ni siquiera se lo cree.

piensan que miento y que quiero que me regalen cosas para el juego, son unos idiotas.

No soy muy fanática de los juegos de video, solamente que paso demasiado tiempo encerrada en mi cuarto y dentro de estas cuatro paredes no hay muchas cosas que hacer aparte de estudiar.

Me quito mi ropa del instituto y me siento a jugar en la computadora en ropa interior como se me es de costumbre, en mi cuarto siento esa seguridad.

Más tarde, después de un par de partidas mi teléfono suena, veo y son mensajes de texto.

Es mi padre: “Olvide decirte”, “Hoy viajo”, “Llego mañana en la tarde”, “No deje nada de comer.

Pequeñas noticias, gran felicidad, tengo la casa para mi sola.

Camino dando saltitos hacia la cocina a revisar el refrigerador.

Mi madre, mi hermana y yo siempre hacíamos esto. Andar por la casa en paños menores, jugábamos, comíamos y veíamos la tele así.

En el pasado esto era lo más normal del mundo, tal vez por eso ahora me siento tan bien, ¿nostalgia?, puede ser.

Mi trasero cae en el silló de la sala para ver la televisión un rato, hasta que escucho toques a una puerta, no creí escuchar bien.

Acato nuevamente los toques, es extraño, no es de la puerta principal, estoy muy cerca de ella.

Silencio la televisión y me levanto a ver que es, permanezco un momento en el medio de la casa, ya que el ruido se detuvo.

Suenan los toques nuevamente, provienen de la parte trasera de la casa.

En sigilo voy hacia donde provienen los ruidos.

Nuevamente el ruido se detiene, sin embargo al estar al lado de la puerta del sótano, escuchó el sonido pero aun mas fuerte.

Salté del susto.

Los toques vienen detrás de la puerta del sótano.

Miedo a los fantasmas no, sin embargo ese lugar guarda las peores memorias de mi asquerosa vida, dentro de esas cuatro paredes pasaban cosas horribles, que gracias a mi hermana, nunca tuve que pasar.

El ruido se detuvo por completo, quería ignorar e irme a mi cuarto.

Solamente que la maldita curiosidad no me soltaba, así que toque la puerta como si de visitar a alguien se tratara.

—¿Hola?

Mis ganas de entrar se notaban.

Vanneza ya no está para cuidarme, debía ser fuerte, así que tomé la perilla, respire hondo y abrí la puerta.

El cuarto está totalmente oscuro, busqué en la negritud con mi mano el interruptor que recordaba que había.

El cuarto se iluminó.

No mucho ya que todo el espacio estaba siendo alumbrado por un pequeño foco de poca potencia.

Baje las cortas escaleras e investigue un poco.

Era un bodega de casa de toda la vida, algunos estantes llenos de materiales y productos del aseo.

No encontré nada fuera de lo común de no ser por unas cajas que estaban tiradas en el suelo.

Pensé que algún desliz hizo que se cayeran, las recogí y las puse en su lugar.

Eché un último vistazo alrededor y caminé hacia la puerta.

—¿Ya te vas?

Me di vuelta enseguida, no había nadie.

Ahora sí tenía mucho miedo, lo escuche perfectamente, no dude ni por un segundo. ¿Me estaré volviendo loca?

—¿Hola...?

El silencio que había me perturba aún más, mis oídos zumban de la ausencia de cualquier tipo de ruido.

Quedé petrificada un par de segundos antes de decidir mejor irme, me di vuelta hacia la puerta...

—Boo

Grité despavorida, corrí de espaldas, me tropecé.

Caí sobre un estante y todas las cosas que había me cayeron encima.

—¿Estás bien?

Luego de tomar conciencia y quitarme una caja que había en mi cabeza, lo primero que veo es a un niño, cabello plateado, con ropa extraña y grandes cuernos en su cabeza.

Mi respiración era rápida, cortada y agitada.

Se me vino a la mente escapar pero a penas mi mirada pasó por la puerta de salida, se cerró sola.

No me lo podía creer.

—Y el telón se abre... ¿me extrañaban?—el enano abre sus brazos, moviéndose como si todo fuera un espectáculo.

—¿No...?—Demoré en responder.

—Verga, nadie extraña mis visitas, no entiendo porque será—dijo el niño con una voz sarcástica—. ¿Quieres levantarte y aplaudir?, es de mala educación no ponerte de pie cuando comienza la función.

Dude pero quité las demás cosas que tenía encima y me levanté.

—Bien, así me gusta. Ahora comencemos de nuevo ¿Cómo estás?

—Supongo que bien. —Aún no sabía lo que estaba pasando, miré un poco alrededor y volví a hablar—¿Y... tú quién eres?

—Que bueno que preguntes, soy Andres, demonio de la sangre, un gusto—El chico extendiendo su mano con euforia.

—¿Demonio de la sangre?

—¡Así es! ¡Y hoy estás de suerte! —el niño autoproclamado demonio, levita justo ante mis ojos. Debe ser una broma—. Te concederé un deseo.

—Espera por favor, no entiendo lo que está pasando—Froto mi frente de la confusión.

—¿Qué no entiendes?

—¿Es en serio?, acabas de aparecer de la nada, dices ser un demonio y, ¿dices que me cumplirás un deseo?, dame un respiro.

—No se de que hablas, veo que entiendes perfectamente de lo que hablo.

—A ver... Eres un demonio y me vas a cumplir un deseo ¿Correcto? —El pequeño asiente con la cabeza—. Ahora... ¿Desde cuando los demonios cumplen deseos?

—Desde que yo lo hago claramente —el niño dijo con seguridad.

—¿Un deseo?, ¿a mí?, ¿por qué?

—Básicamente... porque le pregunté a mis huevos y me dijeron que si.

—No puede ser. ¿Concederme un deseo gratis solo por que si?, esto es claramente una trampa.

—Ey, ey, pequeñas, no digas eso, jamás dije que fuera gratis.

—¡Ahí está!, te aviso que no venderé mi alma por un estúpido deseo.

—¡Noooo!, Te confundes de demonio, a ese ya le dieron de baja—En serio, debe ser esto una puta broma—. Yo concedo deseos a cambio de otra cosa.

—¿Y es...?

—¡Diversión!

—¿Diversión? —pregunté bien confundida.

—En efecto mi joven y depresiva compañera. Yo te doy un deseo a cambio de que me entretengas. Funciona de la siguiente manera: Jugamos un pequeño juego y si tu ganas te concederé el deseo por todo un mes, cuando llegue el final del mes vendré nuevo y si quieres seguir jugando, y sigues ganando por supuesto, yo seguiré cumpliendo tu deseo.

—¿Es enserio?

—¡Tal cual!

Me tomé un pequeño momento para pensar.

el niño esperaba algo impaciente mi petición.

—¿No hay limitante alguno?

—Solo quisiera que no te pases de caliente, o el infierno me va a pedir que pague extra por el espectáculo. —Mi rostro cambia de manera seria y sobria.

—Bien, mi deseo es el siguiente...

Le comento al demonio enano mi deseo, con gran lujo de detalle, no se me escapa nada, mientras le cuento.

Al niño le cambia su expresión a definitiva sorpresa.

No obstante, ahora para mi sorpresa, el niño comienza a reírse a carcajadas

No se detiene.

Mientras flota se agarra su estómago sin poder aguantarse la carcaja.

—¡No puedo creer el deseo que me pides! —El niño continúa riendo—. Tu deseo es...es... demasiado... ¡magnífico!

—Entonces... ¿Lo vas a cumplir? —El niño deja de reír progresivamente y secar sus lágrimas de gozo.

—¡Por supuesto que lo haré! —En tanto el demonio deja de reír por completo—. Solo quédate quieta un momento.

El niño se agacha justo en frente mio, coloca una de sus manos con la palma mirando al suelo, mientras la otra con la larga uña de su dedo índice penetra levemente su mano contraria.

Un rastro de sangre recorre la uña y dedo del chico, luego coloca su dedo en mi vientre.

—Pero, eso sí, como dije antes, primero debes... ganar.

El pequeño demonio bastardo me apuñala con su dedo.

Enseguida reacciono y me cubro, las luces titilaban por un momento.

El niño desaparece sin dejar rastro y en mi estómago no había nada.

El zumbido de mis oídos vuelve, el silencio nuevamente es absoluto.

Por momentos pienso que el cilantro de la sopa de la cafetería, no era cilantro.

Con duda camino hacia la puerta de salida y miró detrás de mí para asegurarme, abro y mi casa está como si nada.

Suspiro de la tranquilidad y miró hacia el reloj, son las diez de la noche, temprano, pero estoy agotada.

Fue un día agotador... y extraño.

Doy pasos en las escaleras hacia el segundo piso, pero alguien toca la puerta, puede que sea un vecino.

Recuerdo que no estoy en vestimentas óptimas para atender, prefiero fingir que no hay nadie en casa, una clásica.

La persona sigue tocando, pero es inútil; ya estoy por dar mi último paso al segundo piso.

—¿Vannelope? ¿Está ahí? —Mi último avance se detiene, esa voz es familiar.

—¿¿Vanni?! Debe estar dormida.

Esas voces son... la de mi hermana, y la de... ¿Mamá?

—¿¿Niña?!, ¿Será que no está?

—¡NO, NO, NO, NO, NO!, ¡SI ESTOY, ESPEREN, ESTOY EN CASA! —Impaciente bajo las escaleras hasta caerme, me levanto rápido.

Torpemente quito todos los seguros de la puerta principal.

Mientras abro de la emoción se me salen las lágrimas hasta que por fin abro la entrada abruptamente.

—¡MAMÁ, VANNEZA! —grito enérgica mientras extendiendo la puerta por completo— ¿Eh?

Esperaba ver nuevamente el rostro de mi madre y hermana, sin embargo es un ser gigante, su cabeza, grotescamente desproporcionada, es la de un caballo.

Sus ojos son orbes sin pupila, reflectantes como una canica pulida y emiten una luz inquietante que resplandece todo mi rostro.

Quedé perpleja, una de mis piernas si toma la iniciativa, dio un ligero paso atrás.

De la nada la criatura me atacó con una mordida.

Afortunadamente logré esquivar tirándome al suelo.

Gritando despavorida Intenté arrastrarme lo más veloz posible para que ese ser no me alcanzara, llegué a la cocina.

Me levanté y choqué de espaldas contra una repisa de la cocina.

Pude ver con más detalle lo que intentaba entrar por mi puerta principal, más grotesco aún de lo que pensaba.

Su cuerpo delgado pero de gran tamaño intentaba entrar por la estrecha puerta.

No sabía que hacer, la única salida era pasar a lado de ese monstruo, ni loca haría eso.

La única opción que vi fue tomar un cuchillo que estaba a un metro, pero antes de siquiera intentarlo la abominación corrió directo hacia mi.

En un salto que di para esquivar, intenté tomar el cuchillo en el aire, pero solamente podía rosarlo dejándolo caer a unos centímetros.

Caí al suelo, desorientada.

Quería arrastrarme para alcanzar el cuchillo pero algo tomó mi pie, intentaba escapar pero cada vez que me desataba él nuevamente me atrapaba.

Un último agarre al pie fue contundente, sabía que de esa no me iba a librar, con todas mis fuerzas me lance por el cuchillo y lo tomé.

Al intentar atacarme lo apuñalo en el cuello y sangre a chorros mancharon mi cuerpo.

La criatura me liberó, corrí hacia mi puerta y salí a la calle.

Pedía ayuda a gritos, pero no había nadie, de hecho todo era diferente.

Más oscuro y mucho más sobrio, el cielo era gris y una luna roja que iluminaba como nunca.

En la que escapo, siento cierta molestia en mi pierna, está salpicando sangre.

Dejo un camino de gotas de líquido carmesí, mis lágrimas escapan por mis mejillas mientras corro. Por el momento, tampoco le doy importancia, correr es la prioridad ahora.

Miré hacia atrás y el ser horripilante intentaba salir por mi puerta como antes.

Él cambió su mirada hacia mí, me contempló fijamente.

El miedo no me dejó mirarlo más, seguí corriendo hasta la casa de un vecino, pedí ayuda sin cesar.

Nadie acudió a mi rescate, corrí a la parte trasera de la casa para intentar esconderme y apoyé mi espalda en la pared de una esquina, intentando hacer el menor ruido posible.

Algunos brotes de sollozo fugan de mi en lo que tomo aire en esa esquina, el dolor de mi pierna ahora es de notar, puedo ver bien en ese momento que tengo un par de considerables cortes en la parte superior de mi muslo.

—Mueve esas piernitas, muñeca, que el público paga por acción.—Una voz se escuchó proveniente de la nada—. Así no es nada divertido, hagamos entonces las cosas un poco más... interesantes.

Frente a mí, de la tierra emerge un estante, con formas y signos demoníacos al parecer.

Cojeando me acerco a él y encima de este estante se postra una fuente de líquido rojo.

—Quiere que beba de la fuente, que puto asco.

—¡No pendeja, mete tu mano ahí!—Se escucha nuevamente la voz.

Mirando un poco a mi alrededor y luego de escuchar sonidos de bestia provenientes de la carretera, decido meter mi mano.

Luego de meter mi brazo entero y buscar un poco, noto algo en el fondo.

Rápidamente lo saco. Era un arma de fuego.

Me doy cuenta que en la casa de antes hay una ventana abierta, así que pronto entré por ella sin hacer ruido.

La vivienda estaba casi que a oscuras.

Solamente se podía llegar a ver algo gracias a la luz roja que entraba por las ventanas.

Lo más sigilosamente que pude, subí al segundo piso de la casa de mi vecino, en efecto, no había nadie, estaba completamente sola.

Entre a unos de los cuartos y cerré con seguro la puerta, me escondí agachada a un lado de la ventana, en plena oscuridad.

En el tiempo que estuve allí tirada analicé con la poca iluminación que tenía el arma que había recogido.

Jamás había tocado un arma de fuego hasta ese momento. Por lo menos gracias a los videojuegos tenía una mínima idea de cómo funcionaba.

Empiezo a escuchar un sonido diferente al del viento, creo saber de dónde viene, es del primer piso.

Intento incluso hacer que mi respiración sea lo menos ruidosa posible.

Mi mayor temor se hace realidad, percibo pasos subiendo las escaleras.

Tomé el arma con fuerza y decidí que si tenía que usarla, lo haría.

La puerta del lugar en el que estaba comenzó a ser rasguñada, como si de un gato se tratara, más cada vez se hacía más escandaloso, hasta que los rasguños se transformaron en golpes, unos tras de otro, con frecuencia más estruendosos.

Mi corazón bombeaba más y más fuerte, los latidos incluso retumban en mis tímpanos.

Una mano deformada atraviesa el pedazo de madera que era lo único que se interponía entre eso y yo.

Instintivamente me pongo en posición, de pie, uno delante y otro atrás.

Apuntando el arma con mis dos manos hacia el intruso.

No sabía cuándo disparar, dudé demasiado.

Ya cuando cobré la razón nuevamente, tenía a la criatura corriendo hacia mí, apreté el gatillo sin detenerme, una tras de otra.

Por un momento pensé en tener todo bajo control, la bestia retrocedió, parecía que estaba por caer, pero, se abalanzó contra mí, rompiendo la pared de la ventana a mis espaldas, caí de costado en el césped del vecino y la bestia también cayó a unos metros mí.

Pude ponerme en mis dos piernas con dificultad, pero al menos primero que mi agresor.

Me coloqué en posición una vez más y apreté el gatillo...

—¿Qué?

El resolver en mis manos ya no escupe balas, de momento solo produce un sonido de chasquido metálico, ahí confirmé mi sentencia.

Tocaba escapar otra vez, con dificultad me desplacé por en medio de la calle, ganando tiempo para pensar qué hacer.

Como antes, en lo que escapó, frente a mí aparece el estante demoníaco que me había concedido mi arma, me alegré.

Esa emoción de esperanza daba consuelo, pero me encuentro que ahora postrado sobre el estante no hay una fuente, si no una caja de madera.

Desesperada la abro y encuentro lo que de inmediato sé que son municiones. Hay un par de ellas.

Como pude, intenté tomar todas colocándolas dentro mis calzones.

Ya el monstruo venía hacia mí por la mitad de la calle, siguiendo mi rastro, caminado en dos patas, lento y observando detenidamente.

El se pone en cuatro patas y apretó el acelerador hacia mi dirección, yo aun estaba recogiendo los objetos que había en la caja.

El intervalo no me fue suficiente para que terminara de colocar las balas dentro del arma, dejé caer mucha de la munición que tenía en mi ropa interior.

Esquivé el ataque aventándome hacia un lado, caí en el pavimento.

En el suelo termine por recargar el arma torpemente con los pocos conocimientos que tenía en armamentos gracias a los videojuegos.

Volví a disparar, pero estaba más centrada.

Cada fragmento de plomo que salía de la boquilla de mi arma era pensado con la intención de hacer el mayor daño posible, disparaba su cabeza, brazos y pecho.

Me tome un momento para recargar el arma.

Aún no sabía cómo hacerlo correctamente, dudaba.

Eso daba periodos de tiempo suficiente para que nuevamente fuera atacada, sin embargo lograba esquivar a duras penas.

Seguí así por un par de segundos más.

El terrorífico “animal” se detuvo por completo, y con un par de balas mas cayo estrepitoso al suelo.

Estaba agitada, mi aliento era rápido, me cuestionaba el hecho de que estaba a salvo, pero aun con mis últimas fuerzas, doy vuelta y caminé cojeando de vuelta a mi casa.

—Que mal... tienen la victoria en su manos...—escucho la voz del demonio nuevamente—. Pero siempre se terminan confiando. Siempre.

Siento un dolor punzante en mi estomago.

Inclino mi cabeza hacia abajo. Algo me atravesó.

Miro sin esperanza hacia atrás, para darme cuenta que el hijo de perra no había muerto.

Uso una extremidad en forma de tentáculo para alcanzarme.

Me derrumbo y caigo de espaldas en mitad de la carretera. No me puedo mover...

La bestia que aún herida y agonizando, se arrastraba hacia mi.

Mi arma cayó a mi lado, quería tomarla para defenderme, sin embargo lo único que se me podía mover era mi meñique, que desesperado intentaba alcanzar la pistola por mi.

La bestia apenas se acerca a mi, desgarrar mi vientre con su diente.

Paciente comienza a demorar mi extrañas.

No podía más que apreciar el cielo mientras mi oponente disfrutaba de su victoria.

El dolor no era tan intenso como creía que sería.

Mi cuerpo produce algunos espasmos por cada bocado que me daba, tal vez mostrando sus últimas pizcas de oposición.

Por cada mordisco mi vista se oscurecía cada vez más.

El niño de antes aparece caminando a un lado mío.

—El espectáculo terminó, Vannelope —el niño mira hacia mí con una leve sonrisa. Mi vista termina de oscurecer por completo—. Pero, ya no haces parte de él.